

LA "ESTUDIANTINA ESPAÑOLA"



Reproducir en los límites que abarca nuestra Revista *algo* de lo *mucho* y verdaderamente entusiasta y patriótico que la prensa del mundo civilizado publicó el mes de Marzo del año 78, en honor á la Estudiantina Española compuesta de sesenta y tres individuos, que constituían igual número de dignísimos caballeros, sería tarea casi imposible; porque ese algo envuelve tanto para nosotros, dentro del círculo de la verdad, que faltaríamos á esta si desde luego no la confesásemos.

¡¡Sesenta y tres estudiantes españoles en París, y en España ante la expectativa de si el resultado de aquella atrevidísima expedición redundaría en honor ó desprestigio del pabellón nacional. !!No era, pues, extraño, que las miradas de todos, principiando por la del Jefe del Estado, el malogrado Alfonso XII, se fijaran con interés verdadero en aquellos jóvenes á quienes un momento de ofuscación guiado de entusiasmo, les conducía, tal vez, á una *débâcle*.

La opinión general, dicho sea en confianza, en su inmensa mayoría profetizaba un desastre, por considerar no sólo descabellada la idea de aquellos atrevidos escolares, si es que también por falta de organización y recursos pecuniarios en que se las suponía, y que de tan imprescindible necesidad son en tales casos.

Afortunadamente, y de ello hemos de congratularnos mientras vivamos, pocos días se necesitarán para que aquella intranquilidad de espíritu que reinaba en el corazón de los españoles, se trocara en espantosa é indescriptible alegría. Los telegramas procedentes del centro de acción, los que publicaba la prensa extranjera y nacional sin distinción de matices, y muy singularmente las noticias oficiales, demostraban, armónicamente, que nuestros estudiantes hacían ondear el pabellón español por doquiera se encontrasen, con esa altivez y dignidad

propias tan solo de caballeros juramentados, incapaces de faltar sin antes sucumbir, á su madre pátria. Nuestros estudiantes fueron agasajados con frenesí inusitado, verdaderamente loco, por el presidente de la vecina república general Mac-Mahon y su gobierno, por los Augustos padres de nuestro Monarca, príncipe de Gales, aristocracia, cuerpo escolar, prensa, etc., etc., sin que ellos nada, absolutamente, solicitasen desde el momento de su llegada. En suma, vieron y disfrutaron de París, como nadie puede disfrutar ni verlo, aunque gastando muchos miles de francos: recibieron multitud de telegramas de felicitación é invitación de casi todas las Universidades y centros docentes de Europa, y por último, á su feliz llegada á Irún, les fué entregado un atento saludo telegráfico en nombre de S. M. el Rey y el gobierno, expedido por el Ministro de Fomento, y poniendo á su disposición, para llegar á Madrid, bien un tren especial ó trenes ordinarios que ellos quisieran, sin que tuvieran que hacer ningún desembolso.

Ahora bien, ¿cómo se comprende resultado tan halagüeño ante la actitud en que se colocó el Embajador español, marqués de Molins (q. e. p. d.), la mañana del domingo de Carnaval, cuando los señores Zabaleta y Castañeda fueron á complimentarle en nombre de la Estudiantina? Triste es decirlo, pero indudablemente, en aquella ocasión tan crítica para nuestros estudiantes, no debió aquella ilustre personalidad desconfiar de los suyos, á quienes por el marcado desprecio que hizo les colocaba en situación sumamente peligrosa. Los referidos señores Castañeda y Zabaleta, dignísimos presidentes de aquella pléyade de caballeros, supieron, con tacto exquisito, resolver el arduo problema que en aquellos tristes momentos se planteaba, arrostrando el todo por el todo; es decir, exponiendo á sus compañeros lo contrario de lo manifestado por el Embajador español, y lanzando á la Estudiantina, llena de frenético entusiasmo, hácia el palacio de nuestra representación nacional, para allí saludar con la Marcha Real á la bandera gualda y roja. Lo que sucedió desde la rue Montmartre, de donde partió la Estudiantina, y al paso de ésta por delante de la iglesia de la Magdalena en el oportunísimo momento que la grandeza de París salía de misa, lo saben millares de franceses y españoles y.... lo supo al momento el marqués de Molins, quien rodeado de lo más selecto que encerraba aquella capital, recibió infinidad de plácemes que no sabemos cómo serían acogidos. Lo cierto es que desde aquel momento en que el palacio del Embajador estaba rodeado de más de cincuenta mil personas,

la Estudiantina dió su feliz y primer paso; y á los pocos días, cuando en obsequio á la misma se dió un gran baile en el palacio del Eliseo, al que asistió el gobierno, cuerpo consular, aristocracia, etc., etc., es cierto también que al presentar nuestro Embajador á la Estudiantina ante el General Mac-Mahon, dijo «*Estos son mis hijos*». Después, es igualmente cierto que, arrepentido, sin duda, el citado marqués, ofreció á la Estudiantina cuantos recursos le fuesen necesarios para no carecer de nada; pero dicho ofrecimiento fuera ya de toda oportunidad, fué rehusado, consistiendo los estudiantes solicitar el apoyo de un buen amigo que les abonó el viaje de Burdeos á Irún, porque para este último trayecto carecían de recursos, en vista de los excesivas gastos que había ocasionado la estancia en París.

*
* * *

A fin de conmemorar el feliz resultado que en la época del Carnaval obtuvo en París la Estudiantina Española el año 1878, se reúnen generalmente todos los veranos, en esta capital, varios de aquellos estudiantes, hoy ya doctores y licenciados. En el presente, eligieron como punto de reunión el restaurant *La Urbana*, y al medio día del 19 del corriente tuvo lugar un soberbio banquete, que honra al dueño del establecimiento, habiendo asistido los señores doctores Gaiztarro, Oroquieta, Celaya, Castañeda, Sevilla é hijo, Barrera y el señor Seminario, invitados y verdaderos amigos de los miembros de aquella Estudiantina, señores Zabaleta, Alzúa, Sodupe, Figueroa, Galardi, Ibarguren, Irastorza, Erviti, Montoya, Muñagorri, Otegui, Aróstegui y Castañeda,

Entre tan distinguida concurrencia presidida por los señores Zabaleta y Castañeda, reinó la mayor de las alegrías recordando aquellos tiempos de felicidad y heroísmo estudiantil.

El antiguo socio honorario señor Grilo, que al final de la comida hizo su aparición entre nutridos aplausos, loco de frenesí, al verse ante tan inusitada animación, tuvo un momento de inspiración y recitó las siguientes quintillas:

Ante la auténtica Estudiantina Española

La que ciñe la aureola
como dueña y soberana;
la de abolengo, la sola,

la Estudiantina Española
está reunida en *La Urbana*.

Yo que por solo instrumento
suelo tocar el violón,
os traigo en este momento
el arpa del sentimiento
con cuerdas del corazón.

¡¡Alzad vuestras nobles frentes,
pues los que os quieren copiar
mueren ante los presentes,
como arroyos y torrentes
todos mueren ante el mar!!

Todos los comensales abrazaron al laureado poeta, quien de nuevo causó la hilaridad con sus gracias poéticas, mereciendo todas ellas infinidad de aplausos.

Contribuyeron también al mejor resultado de la fiesta Zabaleta y Ertiti en el piano, Iburguren con el violín y Castañeda y Aróstegui con sus cantos.

Damos á todos nuestro sincero parabién, deseándoles que en años sucesivos vuelvan á repetirse reuniones como la celebrada.

ORMACHORIYA (GORRIÓN)

Chori maliziz jantzitakua;
urtien era danetan
ikusten dana, borda, baratzan,
kalian eta plazetan,
begi zorrotzdun eziñ egona
lotsa gabia benetan,
negu beltzeko aize izoztu,
elurte gogor ayetan,
dirudiyena indar geyago
dubela ego lumetan.

Eztu kantatzen; chirriyo bat du
kanporatzen indarrian,
baña deyartan bada zerbait on
aren biyotz barrenian;
baldiñ oartzen badu gaitzen bat
oju bildur samurrian
umechuari ariyaziyaz
dala gaitz ura urrian,
bera kontuan ernai jarriyaz
kabi gordien aurrian.